

Homily for the Healthcare Professionals Mass San Fernando Cathedral – August 1, 2020

My dear sisters and brothers, every time get together to celebrate the Eucharist, we gather to worship God. We praise His greatness, His marvelous work among us, and we also offer our petitions and sacrifices with a humble heart. Everything is always about the work and the life of Our Savior. But also, we come to give thanks for special gifts that God provides for the Church and for the world. In this very particular occasion, we come in a spirit of thanksgiving for being blessed by your vocation and profession, for the way in which we encounter the healing power of Christ through your hard work.

The context that this season offers for the celebration of this Mass is like nothing that our generation has experienced before. It is marked by almost half a year of uncertainty, of fear, of feeling powerless in several situations. The role you play in God's world has been challenged like never before since all of us present here today have been alive. This moves us in a special way today to give thanks for your life, for your care, for your sacrifice, for your endurance and for your constant 'yes' to continue serving God's people, even when that has implied a high level of risk to yourselves and the ones you love.

When we hear the passage of the Gospel that we proclaimed today, we might be surprised by Jesus' attitude in the midst of the storm. How can the Lord be so calmly sleeping while his friends, his disciples, are afraid of drowning? We can let our hearts experience

this uncertainty, and then bring it to our Lord. Many different reasons could be proposed to answer this question. Surely, we know that it is not about God being careless. Actually, Jesus' rebuke of the disciples for their lack of faith is not for the fact that they woke him up, but actually it was caused by the way in which they interpreted Jesus being asleep: "Teacher, don't you care if we drown?" This is the mental path we should not take. If something is assured to us in Scripture, is that God always cares.

I want to mention the way a Church Father of the fourth century, Cyril of Alexandria, interpreted this: "And so he sleeps, leaving them in fear, in which their senses would be sharpened to perceive the significance of what was to come. For no one feels what takes place in another's body as acutely as that which happens in his own." Meditating on this ancient text, brings all of you, my dear sisters and brothers, to my mind and heart.

As healthcare professionals, you tend to be more attuned with the way in which people feel and suffer. But especially this pandemic has probably highlighted that quality in your lives. Because all of us, but certainly you who have been so close to those who suffer, have experienced an increased vulnerability on a daily basis. Yes, "no one feels what takes place in another's body as acutely as that which happens in his own." By feeling deeply vulnerable, we can get in touch with those who are most vulnerable.

This reminds me of the powerful homily that Pope Francis preached in St. Peter's Square in the special prayer service for the end of this pandemic. Referring to this passage he said: "The Lord

asks us and, in the midst of our tempest, invites us to reawaken and put into practice that solidarity and hope capable of giving strength, support and meaning to these hours when everything seems to be floundering.” As we celebrate this Mass, as your Bishop, I can only encourage you to continue showing compassion and solidarity to all those who are sick. Our Catholic community is especially praying for all of you. We are proud of the heroic virtues that many of you have clearly shown.

May our Lady of Guadalupe who always reminds us of God’s care, be a sign of hope for all of us, knowing that the saving power of Christ has already overcome the power of death. May all of us be witnesses of this same hope.

Homilía para la Misa de los Profesionales de la Salud Catedral de San Fernando – 1 de agosto de 2020

Mis queridas hermanas y hermanos, cada vez que nos reunimos para celebrar la Eucaristía, nos reunimos para adorar a Dios. Alabamos su grandeza, su maravillosa obra entre nosotros, y también ofrecemos nuestras peticiones y sacrificios con un corazón humilde. Todo se trata siempre del trabajo y la vida de Nuestro Salvador. Pero también, venimos a dar gracias por los dones especiales que Dios provee para la Iglesia y para el mundo. En esta ocasión muy particular, venimos en un espíritu de acción de gracias por ser bendecidos por la vocación y profesión de todos ustedes, por la forma en que encontramos el poder sanador de Cristo a través de su arduo trabajo.

El contexto que ofrece esta temporada para la celebración de esta misa es como nada que nuestra generación haya experimentado antes. Está marcado por casi medio año de incertidumbre, de miedo, de sentirse impotente en varias situaciones. El papel que desempeñan en el mundo de Dios ha sido desafiado como nunca antes desde que todos los presentes hemos estado vivos. Esto nos mueve de una manera especial hoy para dar gracias por su vida, por su cuidado, por su sacrificio, por su resistencia y por su constante 'sí' para continuar sirviendo al pueblo de Dios, incluso cuando eso ha implicado un alto nivel de riesgo para ustedes y los que aman.

Cuando escuchamos el pasaje del Evangelio que proclamamos hoy, podríamos estar sorprendidos por la actitud de Jesús en medio de la tormenta. ¿Cómo puede el Señor estar durmiendo tan

tranquilamente mientras sus amigos, sus discípulos, tienen miedo de ahogarse? Podemos dejar que nuestros corazones experimenten esta incertidumbre y luego llevarla a nuestro Señor. Se podrían proponer muchas razones diferentes para responder a esta pregunta. Seguramente, sabemos que no se trata de que Dios sea descuidado. En realidad, la reprensión de Jesús a los discípulos por su falta de fe no es por el hecho de que lo despertaron, sino que fue causada por la forma en que interpretaron a Jesús dormido: "Maestro, no te importa si nos ahogamos?" Este es el camino mental que no debemos tomar. Si algo está asegurado en las Escrituras, es que a Dios siempre le importa hasta el mínimo detalle de nuestras vidas .

Quiero mencionar la forma en que un Padre de la Iglesia del siglo IV, Cirilo de Alejandría, interpretó esto: "Y entonces él duerme, dejándolos con miedo, en el que sus sentidos se agudizarán para percibir el significado de lo que está por venir. Porque nadie siente lo que ocurre en el cuerpo de otro tan agudamente como lo que sucede en el suyo ". Meditar sobre este antiguo texto, los trae a todos, mis queridas hermanas y hermanos, a mi mente y corazón.

Como profesionales de la salud, ustedes tienden a estar más en sintonía con la forma en que las personas se sienten y sufren. Pero especialmente esta pandemia probablemente ha resaltado esa característica en sus vidas. Porque todos nosotros, pero ciertamente ustedes que han estado tan cerca de quienes sufren, han experimentado una mayor vulnerabilidad a diario. Sí, "nadie siente lo que ocurre en el cuerpo de otro tan agudamente como lo que sucede

en el suyo". Sintiéndonos muy vulnerables es como mejor podemos entender a los que están tan vulnerables.

Esto me recuerda la poderosa homilía que el Papa Francisco predicó en la Plaza de San Pedro en el servicio especial de oración por el final de esta pandemia. Refiriéndose a este pasaje, dijo: "El Señor nos pregunta y, en medio de nuestra tempestad, nos invita a despertar y poner en práctica esa solidaridad y esperanza capaces de dar fuerza, apoyo y significado a estas horas en que todo parece tambalearse. " Mientras celebramos esta Misa, como su Obispo, solo puedo alentarlos a que continúen mostrando compasión y solidaridad a todos los que están enfermos. Nuestra comunidad católica está orando especialmente por todos ustedes. Estamos orgullosos de las virtudes heroicas que muchos de ustedes han demostrado claramente.

Que nuestra Señora de Guadalupe, que siempre nos recuerda el cuidado de Dios, sea un signo de esperanza para todos nosotros, sabiendo que el poder salvador de Cristo ya ha vencido al poder de la muerte. Que todos seamos testigos de esta misma esperanza.